

HISTORIA Y DESAFÍOS DE LAS LUCHAS CAMPESINAS EN CHACO (ARGENTINA)

Juan Manuel Barri

Resumen

Este artículo trata de ser un ejercicio de reflexión, que a partir del análisis de las condiciones materiales de producción del agro chaqueño, permita pensar las posibilidades y dificultades que las distintas coyunturas históricas presentan a las luchas de los campesinos y los asalariados rurales. Con este objetivo examinaremos dos ciclos productivos que representan escenarios radicalmente diversos para los campesinos y los pequeños productores algodoneros y, por ello, para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y su emancipación. El primer ciclo lo hemos denominado como el período algodonero, que por décadas caracterizó a la producción agrícola chaqueña. El segundo ciclo que analizamos es la coyuntura de la última década y el avance sostenido del capital en su versión agro negocio sobre el territorio chaqueño.

Palabras Claves: Estructura Agraria; Pequeña Producción; Luchas Agrarias; Campesinos; Agronegocios.

Resumo

Este artigo trata se ser um exercício de reflexão, que a partir da análise das condições materiais de produção da agricultura da região do Chaco, permita pensar as possibilidade e dificuldades que as distintas conjunturas históricas apresentam para as lutas dos campesinos e assalariados rurais. Com este objetivo examinaremos dois ciclos produtivos que representam cenários radicalmente diversos para os campesinos e pequenos produtores de algodão e, por isso para a obtenção de suas reivindicações imediatas e sua emancipação. Denominamos o primeiro ciclo como o período algodoeiro, que por décadas caracterizou a produção agrícola chaqueña. O segundo ciclo que analisamos é a conjuntura da ultima década e o avanço sustentável do capital em sua versão agronegócio sobre o território chaqueño.

Palavras-Chave: Estrutura Agrária; Pequena Produção; Lutas Agrárias; Campesinos; Agronegócios.

Introducción

La crítica no arranca las flores ilusorias de las cadenas para que el hombre soporte sin ilusión ni consuelo las cadenas, sino para que arroje las cadenas y coja las flores vivas. (MARX , 1971, p. 116 Apud MCLELLAN, 1971, p.108).

En este artículo nos interesa analizar la cuestión de la problemática campesina a partir de un estudio de caso, que desde un enfoque histórico crítico, nos brinde herramientas para pensar las posibilidades y límites de las luchas campesinas en la provincia de

Chaco, Argentina. Con este objetivo analizaremos dos ciclos productivos que representan escenarios radicalmente diversos para los campesinos y los pequeños productores algodoneros y, por ello, para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y su emancipación.

Si bien este trabajo busca reflejar una situación particular, la de los campesinos chaqueños en el marco de dos coyunturas históricas distintas, creemos que sólo sobre el análisis de las condiciones materiales de producción es viable discutir y pensar la cuestión campesina, así como debatir el alcance y las formas de una necesaria reforma agraria. Creemos que, para las organizaciones políticas y los movimientos sociales de la izquierda latinoamericana, la lucha sistemática por la reforma agraria viene vinculada estrechamente a las reivindicaciones y exigencias de las organizaciones campesinas y de los asalariados rurales. Por ello sostenemos que es necesario ligar de manera crítica y sistemática la pesquisa sobre la situación del campesinado con la demanda de una reforma agraria integral.

El modelo algodonero: breve contextualización

Para ubicar la problemática agrícola de la provincia de Chaco en el marco de la coyuntura Argentina, conviene distinguirla de la región agropecuaria de mayor peso específico en Argentina: la región pampeana, a la que se ha considerado históricamente como el núcleo agropecuario de dicho país.

La región pampeana ha sido históricamente uno de los pilares de la economía Argentina. Si bien el estudio de la producción agrícola pampeana no es nuestra área de investigación, podemos hacer algunas caracterizaciones que ubiquen al lector en la interpretación del escenario productivo pampeano y que permitirán distinguir el caso chaqueño del núcleo hegemónico de la rama agropecuaria en Argentina¹. Caracterizada por un temprano desarrollo capitalista agrícola-ganadero, cuya producción estaba destinada fundamentalmente a la exportación²,

¹ Para profundizar este tema recomendamos la obra de Azcuy Ameghino (2008).

² De carnes y cereales.

las unidades agrícolas y ganaderas pampeanas representaron, en términos de dimensiones y volumen de producción, las explotaciones agropecuarias más desenvueltas de la Argentina. En términos de desarrollo agropecuario, consideramos que, al inicial desenvolvimiento del capitalismo en extensión, lo siguió, muy tempranamente, un desarrollo del capitalismo en profundidad en esta región. Con esto queremos decir que las unidades agrícolas ganaderas de la región pampeana se subsumieron materialmente al capital mucho antes (en términos históricos) que en la región chaqueña.

Otra diferencia significativa con la región chaqueña es la problemática de la renta de la tierra. Los altos niveles de concentración de la propiedad de la tierra dieron lugar, en la región pampeana, a la consolidación de una clase terrateniente que durante décadas vivió de la usura a pequeños y medianos productores arrendatarios. Este elemento, la concentración de altos niveles de tierra en pocas manos, dio lugar a un tipo de desarrollo agrícola que no fue ajeno a la disputa entre terratenientes y capital agrícola.

Por razones de rigor y honestidad intelectual, no vamos a describir la dinámica productiva del sector hegemónico de la agricultura pampeana. Sí podemos decir que se diferencia del desarrollo agrícola en otras regiones de la Argentina, principalmente por responder a una lógica de desarrollo más propiamente capitalista al nivel de la producción, lo que le ha permitido también a los terratenientes y a los productores capitalizados (de mayor escala), a través de sus corporaciones, ser uno de los sectores económicos con mayor poder de decisión en la economía y la política Argentina. Paradojalmente, las radicales transformaciones que se están manifestando en las regiones agrícolas del noreste y noroeste argentino en la última década, de las que hablaremos más adelante, son descritas por algunos analistas (CODUTTI, 2002) como un proceso de pampeanización de estas regiones.

La estructura y los actores del modelo algodonerero

Para comprender la problemática campesina en el agro

chaqueño, y a partir de allí los ciclos de luchas agrarias más importantes de la historia de la provincia de Chaco, es necesario describir las condiciones materiales en que se inscriben. Es decir, hoy al igual que ayer, son las herramientas del materialismo histórico las que nos permitirán realizar un análisis socio-histórico riguroso a partir del cual entender la lucha política y los desafíos que los distintos momentos históricos plantean a las clases explotadas latinoamericanas. Lejos de pretender una estéril genealogía de acontecimientos, intentaremos hacer un uso crítico de los estudios marxistas aplicados a la problemática agraria con el objeto de intentar comprender el pasado de las luchas campesinas y de obreros rurales, para que esta aproximación nos permita echar cierta luz al futuro inmediato y a los desafíos de las luchas campesinas latinoamericanas, y en particular la de los campesinos chaqueños.

Cierto es también que los estudios marxistas aplicados al agro son quizá los que mayor debate han generado, en función de las particularidades que presenta esta rama de producción. Sabiendo ello, apelaremos a un marco teórico que, recuperando las herramientas del materialismo histórico, analiza las formas particulares en que el capitalismo subsume a la producción campesina, en particular nos referimos a la obra de Armando Bartra (1982). En esta ocasión utilizaremos el marco teórico como marco de referencia y no nos detendremos tanto en las cuestiones analíticas específicas.

El primer ciclo productivo que analizaremos y en el que se dieron los dos períodos de luchas de clases más importantes del agro chaqueño comienza en la década de 1920, consolidándose recién a mediados de la década de 1930. Este ciclo podría ser descrito como de un capitalismo de subsunción indirecta del trabajo campesino al capital (BARTRA, 1982). Esta categoría sirve para describir las relaciones entre el capital y la economía campesina en la agricultura; esta última aparece como una rama de producción en la que se presentan formas de mediación de la explotación del capital a las clases campesinas. Ello permite atender a las condiciones particulares sobre las que el capital se asienta para apropiarse del excedente producido por las explotaciones campesinas y

reproducir estas relaciones de producción. Si bien el razonamiento se aplica a economías campesinas, intentaremos mostrar, utilizando las categorías de la economía política, cómo el capital se apropia también del excedente de la pequeña y mediana producción.

A esta primera etapa de las relaciones capital-campesinado se la puede describir como el período algodonero, en razón de que en Chaco durante más de medio siglo la producción agrícola estuvo dedicada fundamentalmente al monocultivo minifundista³ del algodón. Históricamente nos referimos al período que va desde mediados de la década del '20 hasta la primera mitad de la década de 1970. Durante este ciclo, la producción algodonera estuvo en manos de la pequeña producción, los llamados colonos algodoneros. Estos colonos de origen europeo fueron distribuidos en parcelas de tierras que iban desde las 25 a las 150 hectáreas, y que se destinaron rápidamente a la producción de algodón. Este proceso fue fomentado por el Estado Nacional a través de una política de colonización y fomento de la producción de algodón, que primero estaría destinado al mercado internacional y luego a cubrir parte de la demanda del mercado interno.

Si bien la figura del colono algodonero simplifica el análisis y aparece como una categoría homogénea, es imprescindible avanzar en la distinción de los distintos sectores de clase que la integraban:

a) Por un lado existía una mediana y pequeña burguesía agraria que contaba con las mejores tierras y mayores superficies cultivadas, fracción que contrataba mano de obra rural para las labores agrícolas y conseguía alcanzar la reproducción simple de sus unidades productivas, y en períodos de precios altos entrar en una fase de incipiente acumulación. Esta fracción representaba a los colonos más capitalizados.

b) Existía también otro sector de la pequeña burguesía agrícola más descapitalizada, que, ya sea por la calidad de sus tierras, por las menores dimensiones cultivadas o por verse obligados en algunos casos

³ El Censo Algodonero de 1935 (Argentina, 1935-36) indica que existían 13.673 Chacras, y el promedio de algodón sembrado por chacra en Chaco era de 18 hectáreas. Y el número de chacras de diferentes estratos que sembraban hasta 25 ha de algodón era de 11.047 explotaciones. El promedio general de la superficie por Chacra destinada a la producción algodonera era para Chaco del 14% de la superficie total.

a arrendar, sufrían con mayor peso los bajos precios de la producción y tenía mayores dificultades para garantizar su reproducción. Este sector tenía más dificultades para alcanzar la reproducción de la explotación e históricamente estuvo en tendencia a la descapitalización, aún cuando en períodos de buenas cosechas y altos precios consiguiera recuperarse. Este sector contrataba ocasionalmente mano de obra rural, pero con el objetivo de garantizar la reproducción de la unidad doméstica, lo que no impedía en ocasiones entrar en una fase de acumulación incipiente.

c) Completaban el mapa un sector campesino, cuya única posesión era la tierra y los instrumentos de labranza, que consumía sólo la mano de obra familiar disponible en la unidad doméstica y que, ocasionalmente, vendía su fuerza de trabajo y cuyo volumen de tierras cultivadas no superaba nunca la que podía trabajar el núcleo doméstico. Por lo general las áreas cultivadas con algodón por este sector no superaban aquellas que podía laborar la mano de obra disponible en la unidad doméstica. Estos sectores eran los más expuestos a la proletarización o a constituirse en economías de autosubsistencia sin entrar en ciclos de acumulación.

d) Finalmente, existía un sector de trabajadores rurales compuesto por mano de obra aborígen⁴, migrantes de regiones vecinas y proletarios con tierras. Este sector fue, sin lugar a dudas, el que sufrió sobre sus espaldas la superexplotación de su fuerza de trabajo en las labores vinculadas al cultivo del algodón. Y, lamentablemente, el sector olvidado por las luchas agrarias.

Si detuviésemos el análisis aquí estaríamos dejando de lado al sector del capital sin el cual es imposible describir las relaciones de producción en este período del agro chaqueño. Nos referimos al capital financiero, que en un primer momento aparece como un capital comercial dedicado al acopio, bajo el monopolio de la demanda, y que

⁴ Es interesante analizar, aunque no objeto de este trabajo, como este sector originario combatido militarmente por el Estado nacional para ser desposeído de sus medios de vida, y con ello obligado a vender su fuerza de trabajo, representó al sector más vulnerable y súper explotado de los cosecheros, constituyéndose en una minoría subordinada que pagaría con sangre y sudor la explotación del monopolio comercial mediada por los colonos algodonereros.

luego se transformará en un capital industrial monopólico con control de la cadena de valor. Fueron estos sectores del capital los que durante décadas ejercieron el control de la producción algodonera en Chaco sometiendo a la pequeña producción a la subsunción indirecta.

Las relaciones y los mecanismos de explotación

Desde un enfoque histórico crítico, son las relaciones sociales de producción las que deben ser explicadas a la hora de intentar comprender las condiciones materiales de producción y, en particular, la problemática campesina y la lucha entre las clases. Y es aquí donde es necesario detenernos unos instantes en la dimensión analítica de la economía política con objeto de describir los mecanismos que históricamente operaron en el período algodonero.

Detenernos en el análisis de las categorías de la economía política nos sirve para explicar las condiciones objetivas en las que se insertaron las unidades productivas campesinas y la pequeña producción familiar durante casi medio siglo en el agro chaqueño. Para describir la forma en que el capital somete a las unidades campesinas recuperamos la categoría de subsunción indirecta u oblicua del trabajo campesino al capital. En el texto citado A. Bartra (1982), el autor señala que una de las causales por la que se presentan formas de subsunción indirecta u oblicua del trabajo campesino al capital, tiene que ver con el hecho de que la agricultura es una rama de la producción donde el proceso de subsunción real es más lento, debido a la contingencia de los ciclos naturales que se resisten a someterse al control total del capital.

Bartra (1982) plantea que la explotación del capital financiero es posible porque las unidades campesinas contienen en sí mismas las condiciones materiales que les permiten soportar un tipo de intercambio comercial desigual que no toleraría ninguna empresa capitalista. Esto no quiere decir que sea una tolerancia voluntaria, sino que remite a los factores y las relaciones de producción que en alguna medida hacen posible una explotación de la producción campesina en el marco del capitalismo. Estas condiciones materiales que permiten una transferencia cíclica del excedente tienen que ver con las características

que se le atribuye a la producción campesina⁵. En el caso chaqueño, sin embargo, la transferencia de excedente no aconteció sólo en las unidades de producción campesina, sino casi en la totalidad de la pequeña producción agrícola, teniendo en cuenta que la totalidad del valor transferido siempre parte de los trabajadores directos. En algunos casos la mano de obra campesina y en otros la mano de obra rural contratada por la mediana y pequeña burguesía agrícola.

Bartra (1982) descubre que la raíz del intercambio desigual entre el monopolio financiero y las unidades campesinas se halla en el hecho de que los procesos de producción campesina son diversos a los procesos productivos capitalistas, ya que el proceso de valorización del trabajo campesino sólo se constituye en tal a través de una serie de mediaciones, y la explotación sólo se consume cuando la producción campesina entra en la fase de circulación capitalista (mercado). Esto tiene que ver con el hecho de que las economías campesinas, en tanto unidades de trabajo familiar, si bien se presentan como formas de producción no capitalistas se desarrollan en un contexto comercial y económico capitalista (fase de circulación). Es decir, las unidades campesinas no pueden sobrevivir autónomamente y requieren para su reproducción incorporar valores de uso que son producidos por el capital y a su vez vender parte de lo que producen. Y en el momento de la circulación el capital se presenta ante la producción campesina como único comprador (monopolio de la demanda).

Si bien la mercancía campesina y la capitalista pueden aparecer como equivalentes en el mercado, hay que tener en cuenta que para el campesino el valor de cambio de la mercancía no representa otra cosa que la posibilidad de intercambiar valores de uso, no de invertir. Así, para el productor campesino, el valor de cambio no sería más que el

⁵ Cuyos rasgos principales son: la utilización de mano de obra familiar y que los medios de producción fundamentales son la tierra y los instrumentos de labranza; que su capital no adquiere la forma libre del capital; que aún cuando explote ocasionalmente trabajo ajeno, como su capital está ligado a determinada forma de valor de uso, no se enfrenta a sus trabajadores como capital; el objetivo y el resultado de su trabajo, e incluso la utilización de trabajo ajeno, está dirigido a garantizar la reproducción de su existencia; la escala de producción está directamente vinculada a la capacidad de trabajo disponible y al total de consumo previamente existente (BARTRA, 1982, p. 81-82).

soporte del valor de uso. Es esto lo que daría a la mercancía campesina un carácter particular, vinculado a su lógica originaria de producción que es diversa a la del productor capitalista. Contrariamente, para el capitalista la mercancía es portadora de un valor de cambio que es el elemento regulador de su circulación, donde el objeto del intercambio es realizar la plusvalía. Bartra (1982) demuestra que en el momento del intercambio, es decir, en el mercado de los productos, aparece el campesino con una mercancía con un valor de cambio y el capitalista con otra que posee un plusvalor. Si ambas se vendieran a su valor estaríamos hablando de equivalentes, pero la circulación capitalista se rige por los precios medios de producción y en estos el factor decisivo es la tasa general de plusvalía representada por la cuota media de ganancia. Este es el mercado a donde llega la mercadería campesina que no ha sido producida como portadora de una plusvalía (aunque la contenga) y su valor no se ha desdoblado en trabajo necesario y trabajo excedente. Así, este sociólogo latinoamericano demuestra que en esta diferencia cualitativa de la mercadería campesina radica su imposibilidad de imponerse automáticamente en el mercado por su precio de producción. Presenta de este modo una de las claves a partir de las cuales se puede comprender el ejercicio permanente de los monopolios, que consiste en pagar por las mercaderías campesinas precios inferiores a los que pagaría si tuviese que comprar dicho producto a una empresa capitalista. La diferencia cualitativa es lo que da origen a la posibilidad de un intercambio permanente desigual, en términos de precios de producción, entre mercancías de distinto origen.

El panorama se hace más complejo al pensar las unidades de producción capitalizadas que dependen para su reproducción de la extracción de la plusvalía absoluta de la mano de obra rural. Aún cuando aparezcan como explotaciones rudimentarias desde un punto de vista material, es decir, con una baja composición orgánica del capital, la extracción de un plusvalor absoluto y ciertos procesos incipientes de acumulación las convierten en unidades diferentes de la producción campesina, por lo que es necesario analizar las formas de subsunción a las que las somete el capital. Vale decir, sin embargo, que estas

diferencias cualitativas al interior de la pequeña producción no representan barreras estables y la transferencia cíclica del excedente así como las contingencias climáticas hacen de estas murallas de clase una frontera permeable. Es decir, una pequeña unidad agrícola que transfiere la totalidad del excedente se descapitaliza, viéndose obligada a utilizar sólo la mano de obra familiar en la chacra o convirtiéndose en mano de obra asalariada. La pertenencia a uno u otro sector sólo puede ser descripta a partir de un trabajo de indagación empírica y depende de coyunturas históricas específicas.

Volviendo sobre los mecanismos de transferencia de excedente de la pequeña burguesía agrícola al capital monopólico, el recurso del capital⁶ de pagar por el algodón precios inferiores al valor de lo producido implicó para la pequeña producción agrícola chaqueña recurrir a una mayor superexplotación de la mano de obra rural, superando en ocasiones el umbral mínimo necesario para garantizar la reposición de la fuerza de trabajo. Evidentemente esta superexplotación encontró límites históricos, por lo que la manipulación de los precios del algodón no coincidía necesariamente con una transferencia de la totalidad del excedente, y en períodos de altos precios internacionales la pequeña producción alcanzaba cierta capitalización.

Otro mecanismo a partir del cual la pequeña burguesía agrícola conseguía reproducirse fueron las cooperativas agrícolas, instrumento con el cual se buscó superar los límites que las condiciones de reproducción imponían a la pequeña producción individual. Estas cooperativas fueron un factor relevante para la permanencia de la pequeña producción algodonera, y si bien comenzaron como asociaciones destinadas fundamentalmente a la venta y comercialización de la producción, luego constituyeron nuevas instancias de la cadena de valor⁷ y agregaban valor a la producción. Sin embargo, esto no las desvinculó de los mecanismos de subordinación, ya que el capital industrial lograría controlar durante años a más del 60% de las

⁶ El financiero constituyéndose en monopolio acopiador, luego industrial controlando verticalmente la cadena de valor.

⁷ Constituyendo desmotadoras que separaban la fibra del resto no comercializable.

cooperativas y, con ello, reproducir las condiciones de apropiación del excedente.

Es importante señalar que es la existencia de estas relaciones de producción, en las que el capital puede manipular los precios de la producción agrícola, la que permite entender el lugar de cada clase en el espacio de relaciones (la estructura productiva) y explicar cómo, bajo condiciones no tolerables para las empresas capitalistas, podemos dar cuenta de un modelo productivo que se reproduce. Y es sobre este control monopólico de la demanda sobre el que se debe fijar la atención a la hora de pensar las luchas de clases agrarias de las que hablaremos a continuación

Las luchas agrarias en Chaco

Sin duda, y por los mecanismos arriba señalados, podemos decir que la contradicción fundamental en Chaco hasta mediados de la década del '70 no fue la contradicción capital-asalariados, sino entre capital monopólico (grandes acopiadores, luego devenido capital industrial) y la pequeña producción agrícola (campesinos y pequeños burguesía agrícola algodónera). El eje de la disputa económica hasta mediados de dicha década giró en torno a fijar el precio del algodón. En este sentido, llama la atención que en las demandas de la pequeña producción en los dos ciclos de enfrentamientos más crudos de este período estuviese ausente la idea de una reforma agraria, y una de las demandas fundamentales ligadas a ella como lo es la lucha por la redistribución de la tierra. Salvo reclamos puntuales, sobre todo a mediados de los '70, no existía un cuestionamiento fuerte a la distribución de la tierra. Son las condiciones de producción y explotación indirecta de las que hablásemos arriba las que permiten entender que la contradicción entre la pequeña producción campesina y los latifundios por el control de la tierra fuese una contradicción secundaria.

Ya explicitamos en el apartado anterior lo que a nuestro entender son los mecanismos estructurales que permiten describir el sistema productivo agrícola chaqueño basado en la explotación del trabajo campesino por parte del capital. Es bajo estas condiciones económicas

que se vuelve necesario pensar los enfrentamientos ocurridos en Chaco entre los campesinos algodoneros junto a una parte de la pequeña burguesía agraria descapitalizada, y el capital monopólico. En los dos grandes ciclos de luchas agrarias (1934-36 y a inicios de los '70) el eje de la disputa es el mismo: fijar un precio mínimo para el algodón en bruto. Como explicamos, esta disputa pone en cuestión la estructura toda del sistema productivo algodonero, al cuestionar los mecanismos a partir de los cuales el capital se apropia del excedente producido por las pequeñas unidades de producción. Nos interesa aquí marcar los elementos comunes en los dos ciclos de conflicto en el agro chaqueño y el vínculo de las demandas con los intereses objetivos ligados a la posición ocupada en la estructura productiva.

En el primer ciclo de luchas (1934-36) encontramos, por un lado, a los colonos algodoneros, entre estos campesinos y pequeños productores descapitalizados, enfrentándose al monopolio financiero acopiador aliado a los sectores productivos más capitalizados de agro y a fracciones de la burguesía comercial e industrial. Es importante señalar que un sector de los colonos más capitalizados apoyó directamente al monopolio acopiador que manipulaba los precios de la producción, ya que sus intereses objetivos ligados a sus condiciones de producción lo ubicaban como una fracción en tendencia a la capitalización y difícilmente arriesgase su posición en una lucha política. Aún cuando también estos sectores fueran afectados, apoyaron al régimen explotador del monopolio porque conseguían en sus unidades productivas alcanzar la reproducción simple y en ocasiones ampliada (acumular), aún bajo la subordinación al gran capital⁸.

El motor del conflicto en éste período fue la caída en el precio internacional del algodón, lo que ponía en jaque la posibilidad misma de reproducción de las unidades campesinas llevándolas a hacia un inminente proceso de proletarización, y deterioraba aún más las condiciones de vida de decenas de miles de asalariados rurales que

⁸ Dependiendo del precio internacional del algodón, ya que el monopolio puede manipular los precios pero no eludir completamente la ley del valor.

migraban a la región para participar en la cosecha del algodón. Lo que estaba en juego era la estructura misma del capitalismo naciente, y el resultado de estas batallas fijarían las condiciones de reproducción del capital en el agro chaqueño por décadas.

Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá (1991) se referirán a este período como un ciclo de luchas económicas de carácter corporativo. Esto tiene que ver con el hecho de que el instrumento que utilizarán los pequeños productores descapitalizados para hacer oír sus demandas y enfrentar al capital serán las Juntas de Defensa de la Producción. En ellas se reunían comisiones que nucleaban fundamentalmente a los colonos empobrecidos, a una parte de los asalariados rurales y a un sector reducido de la escasa mano de obra industrial. Este fue un movimiento de carácter reivindicativo, dedicado fundamentalmente a la lucha económica, cuyo objetivo fundamental estaba dirigido a fijar un precio mínimo a la producción que permitiera recuperar los costos de producción o, al menos, alcanzar la reproducción simple de las unidades productivas.

Sin embargo, el conflicto superó, creemos, los canales de la lucha económica. Esto tiene que ver con la centralidad de la disputa en torno al precio del algodón, las profundas raíces estructurales de este mecanismo de expropiación indirecta de excedente. Poner en cuestión el abuso y la explotación del capital financiero sobre la pequeña producción va a echar a andar toda la estructura represiva del Estado Nacional, en defensa de los intereses del gran capital. Así, a medida que las Juntas de Defensa de la Producción radicalizaban su postura en relación con no vender más su producción al capital financiero a los precios que este unilateralmente fijaba, la violencia del enfrentamiento aumentaba y las aguas se iban separando entre las distintas fracciones de clase.

El punto de inflexión del conflicto fue la decisión de las Juntas de llamar a un paro activo, al reconocer que la no-cosecha del algodón hería el corazón mismo del negocio del capital monopólico explotador. Para garantizar el cumplimiento de esta medida, los productores realizaron innumerables cortes de ruta. El resultado del enfrentamiento fue negativo para los sectores populares. La estrategia represiva del

Estado, que contaba con la connivencia de la burguesía abroquelada, unida bajo la alianza de sus organizaciones corporativas (Federaciones de cooperativas agrícolas, Federaciones de comerciantes, etc.), atacó el centro mismo del movimiento agrario.

Como resultado de estos enfrentamientos, la alianza obrero-campesina nunca se consolidó. A partir de allí fueron las organizaciones burocrático-corporativas (Federaciones Agrícolas, Sindicatos, etc.) las que asumieron un papel fundamental en la negociación corporativa con el gran capital y a través de los canales institucionales nacientes. Por otro lado, los campesinos pobres y los asalariados rurales quedaron excluidos de cualquier tipo de negociación, y fueron quienes más sufrieron las consecuencias del modelo de explotación que se consolidaba.

Las Ligas Agrarias Chaqueñas

En la década del '70 el escenario se había modificado, pero los mecanismos estructurales de apropiación de excedente de las unidades agrícolas seguían vigentes. Sin embargo, hay un nuevo actor que se consolidó después de los enfrentamientos de la década del '30: las cooperativas agrícolas algodoneras; estas reunían a los sectores de colonos capitalizados que encontraron en esa forma de asociación para la comercialización y el crédito un instrumento para sortear los límites impuestos por las condiciones estructurales. Es decir, las cooperativas fueron el instrumento de la pequeña y mediana burguesía agrícola que les permitió alcanzar al menos la reproducción simple, aún bajo un régimen de precios manipulado por el ahora capital monopólico industrial (textil). Es necesario señalar que no sólo los colonos más capitalizados se asociaron en cooperativas, buena parte de la producción algodonera campesina era canalizada por éstas.

Las sucesivas crisis provocadas por las bajas en los precios del algodón en bruto hicieron que, hacia mediados de la década del '60, los pequeños productores algodoneros entraran en un ciclo de descapitalización constante y tendieran a la proletarianización. Es en este contexto de asfixia económica de la pequeña producción que se irán

constituyendo las Ligas Agrarias Chaqueñas. Éstas se conformaron a inicios de 1970 pero fueron el resultado de un largo trabajo de base de los sectores más progresistas de la iglesia católica que, a través del Movimiento Rural de la Acción Católica, venían haciendo un trabajo de organización de las bases de los pobres rurales en el noreste Argentino.

No nos vamos a detener en esta ocasión en el proceso relativo a la organización de las bases campesinas y de pequeños productores en las Ligas Agrarias. Lo que sí nos interesa señalar es que la composición social de las Ligas Agrarias Chaqueñas estaba dada, fundamentalmente, en el caso chaqueño, por pequeños productores algodoneros, sobre todo de los sectores más descapitalizados que habían quedado fuera de las cooperativas algodoneras. Sin embargo, hay autores como Jorge Rozé (2007) que señalan que la composición de la Ligas Agrarias era bastante heterogéneas e incluían también a sectores de productores vinculados a las cooperativas algodoneras, es decir, no sólo estaban incluidos los pobres del campo o los excluidos.

El punto es que era un movimiento agrario que reunía a los pequeños productores algodoneros que sufrían la explotación del control de precios de la industria textil que monopolizaba la demanda y controlaba la cadena de valor. Desde el punto de político sus demandas estaban dirigidas directamente contra el capital monopólico explotador, y contra un Estado Nacional (en ese momento ocupado por un gobierno dictatorial) que operaba como defensor de los sectores dominantes y sus intereses en la región. Exigían por ello un Estado que representase los intereses de los pequeños productores, que tuviese el coraje de romper la hegemonía del capital industrial y fijar un precio mínimo que permitiera al productor algodonero dejar atrás las crisis cíclicas de las pequeñas unidades productivas. Sumado a esto se demandaba una política agraria que complementase esta demanda central del precio, aplicando una política que contemplase el crédito, la infraestructura, la promoción de un parque industrial textil local y una política de tierras.

Lo que nos interesa señalar aquí es que el significativo peso político que tuvieron las Ligas Agrarias Chaqueñas, está vinculado al lugar fundamental del trabajo campesino y de la pequeña producción en

la estructura productiva. Es esto lo que les permitía poner en cuestión todo el aparato productivo y hacer efectivas sus medidas de acción. Es por ello que, al igual que en el ciclo anterior, la iniciativa de un paro agrícola tenía efectos directos sobre los intereses del gran capital. Como señalaban los dirigentes de las Ligas, el algodón en la planta pertenece al productor, el algodón cosechado queda en manos del capital explotador. Y, al igual que en el período anterior, la ausencia de una referencia directa a una reforma agraria marca el carácter de las reivindicaciones de esta organización agrícola.

Sin embargo, si bien hubo un enfrentamiento con el gobierno de Lanusse, y se alcanzaron algunas concesiones mínimas, las Ligas Agrarias no consiguieron transformar las condiciones de asfixia a las que los sometía el capital explotador, por lo que para el pequeño productor descapitalizado y los campesinos algodoneros la tendencia a la pauperización continuó su recorrido. Será la dictadura genocida encabezada por Videla en 1976 la que cambiará las condiciones estructurales del agro chaqueño, a través de una política destinada a promover el desarrollo del capitalismo en el agro, que buscará transformar a las cooperativas algodoneras en empresas eficientes desde el punto de vista del capital. Si bien no nos detendremos ahora a analizar ese tema, es necesario mencionar que esta estrategia del capital financiero bancario⁹- que constituía el bloque en el poder-, nunca alcanzaría los resultados deseados, mas creará las condiciones para un nuevo escenario productivo en el que la pequeña producción (fundamentalmente los campesinos algodoneros) va siendo desplazada de la estructura productiva.

Finalmente queremos señalar que, al igual que en el ciclo anterior, los trabajadores rurales quedaron excluidos del conflicto político. Nuevamente, el sector más vulnerable de la cadena productiva, los braceros súper explotados, fueron marginados de la negociación económica y de la disputa política. Sin duda, en una estructura agrícola

⁹ Recomendamos sobre este tema el capítulo 5 del libro de Rozé (2007) que es un excelente análisis de las políticas de la dictadura en Chaco, en relación al desarrollo de las unidades agrícolas.

donde la pequeña producción ocupaba un lugar central, la explotación de mano de obra en las chacras algodoneras generaba que los intereses objetivos de la pequeña producción capitalizada y aún de la descapitalizada dependiesen para su reproducción y su prosperidad económica de la explotación del trabajo de los braceros (cosecheros).

La situación de la pequeña producción en el escenario del agronegocio

El escenario actual, más de tres décadas después del inicio de la desaparición del modelo algodonero, dista bastante del descrito hasta ahora. Muchos son los factores que permiten explicar las transformaciones ocurridas, algunos de orden interno¹⁰ y otros relativos al contexto nacional e internacional.

En lo que hace al contexto nacional, se inscribe en el marco del conjunto de reformas introducidas a partir del nuevo orden internacional neoliberal iniciado en la década del '70, y que en la Argentina tendrá su máxima expresión con la aplicación del drástico recetario neoliberal en los años '90. En el plano de la producción agropecuaria, la apertura de los mercados y la liberalización de la economía implicarán la destrucción de todos los instrumentos de regulación de mercados y precios, así como la creación de un marco legal para el desarrollo acelerado de los agronegocios en beneficio de las corporaciones trasnacionales de la agricultura. Estos cambios deben ser inscriptos en el marco de lo que Mc Michael (1999) describe como la política de expansión de los agronegocios y las empresas trasnacionales bajo la premisa del libre mercado, iniciada en la década de los '70 sobre el paraguas del dominio norteamericano.

En los inicios del siglo XXI la consolidación del patrón de agronegocios en el campo argentino es indiscutible. De la mano de la

¹⁰ Altos niveles de endeudamiento, cambios en el nivel de la producción, bajos rendimientos en las cosechas, factores climáticos, fluctuaciones en los precios internacionales, avance de sectores del capital financiero y la burguesía agrícola sobre el territorio, entre otros. Además de éstos, hay que indicar que el fallido intento de la dictadura militar encabezada por Videla de expandir las relaciones capitalistas en el agro chaqueño cambiaría las relaciones sociales y la estructura productiva, aún cuando no alcanzara sus objetivos explícitos.

expansión de la soja transgénica¹¹, vinculada a sus altísimos niveles de rentabilidad¹², se está produciendo una clara consolidación de las explotaciones capitalistas en el agro, y con ello una disminución de las explotaciones agropecuarias y un proceso de concentración de la tierra y de expansión de la frontera agrícola a nuevas regiones; acompañan este proceso la expulsión de los pequeños productores del territorio agropecuario y una disminución significativa de la mano de obra rural.

El Chaco no es ajeno a este proceso, pero entendemos que, a diferencia de la región pampeana donde el desarrollo del capitalismo en el agro es un fenómeno muy anterior, la consolidación de las relaciones capitalistas en el agro chaqueño tiene un impacto mayor sobre las condiciones materiales de producción en la agricultura chaqueña, e implican una radical transformación en la estructura productiva que, entre otras cosas, conlleva a la práctica desaparición de la pequeña producción algodonera, y una disminución significativa del empleo rural.

Los datos censales de Chaco muestran un rápido y progresivo proceso de expansión de la frontera agrícola¹³, de concentración de la tierra y de disminución de las explotaciones agrícolas, acompañando las tendencias nacionales. La disminución más significativa de unidades productiva se dio en el estrato que comprende hasta 200 ha., donde desaparecieron 1.303 explotaciones. Para visualizar esta concentración hay que señalar que la superficie perdida por las pequeñas y medianas explotaciones es de alrededor de 107.000 ha, que junto a las 588.000 hectáreas incorporadas a la frontera agrícola pasaron a ser explotadas por las explotaciones de más de 200 ha (medianas y grandes). A la par de este retroceso de las unidades productivas de menor tamaño, en su mayoría ligadas a la producción minifundista del algodón, se dio un aumento de las medianas y grandes unidades¹⁴. Sólo al año 2001 se

¹¹ En el año agrícola 1990/91 la superficie cosechada con soja en la Argentina era de 2.301.150 hectáreas y para el año agrícola 2007/08 la superficie alcanzaba más de 16 millones de hectáreas.

¹² Asociados a los altos valores internacionales y la disminución del costo laboral.

¹³ En el período que va del año 1998 al 2001 se incrementó la superficie agrícola en cerca de 588.000 hectáreas (CODUTTI, 2002).

¹⁴ Que poseen más de 200ha.

incorporaron casi 400 nuevas explotaciones en los estratos de mayor superficie, donde el 81 % pertenece a las unidades comprendidas en el rango que va desde las 500 hectáreas a las 1500 ha. A su vez, las grandes explotaciones agrícolas de más de 5.000 ha incrementaron su superficie en un 35,1 %, y las explotaciones de más de 1000 ha. hasta 2.500 ha. aumentaron su superficie en un 25,6 %.

Con relación a la base productiva agrícola, los datos censales (CODUTTI, 2002) muestran que la expansión de la frontera agrícola y de la concentración fundiaria ha ido acompañada de un crecimiento acelerado del monocultivo sojero y una disminución de la superficie cultivada con algodón. Si tomamos estos dos cultivos vemos que en la campaña 1997/98 la superficie cosechada con algodón representaba el 72,1% de la superficie provincial, y en la campaña 2001/02 la superficie cosechada con algodón sólo abarcaba el 9,9% del total provincial. Por el lado de la soja, la campaña 97/98 muestra una cosecha que sólo representaba el 8,7% de la superficie provincial cosechada y en el año 2001/2002 esa superficie cosechada se elevó al 51%.

Datos actualizados del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco¹⁵, muestran que en la campaña 97/98 la superficie sembrada de soja en Chaco ascendía a 130.000 hectáreas, mientras que para la campaña 2006/2007 esta superficie pasó a 710.350 ha. La superficie cosechada en 2007 fue de 700.947 ha., lo que implicó un volumen de producción de 1.306.665 toneladas de soja. En términos económicos, podemos decir que el precio¹⁶ del volumen total de lo producido en la campaña 2006/07 ascendió a 321.439.590 millones de dólares.

Estos datos muestran una disputa de territorio entre el capital agrícola y las pequeñas economías campesinas y la producción ganadera latifundista. Los altos precios de la soja han dado lugar a la llegada de grandes capitales al agro chaqueño, transformando radicalmente el escenario productivo y, con ello, el orden de lo rural. El eje de la valorización del capital ya no está centrado en la apropiación de

¹⁵ Chaco, 2009. Disponible en: <http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos_historicos_mensuales.xls#Indice!A1>. Acceso en: 01 jul. 2009.

¹⁶A precios de diciembre de 07 (246 dólares/tonelada).

excedente de forma oblicua o mediada, sino en grandes unidades capitalistas de producción, con una alta composición orgánica de capital, que disminuyen significativamente sus costos de producción al incorporar tecnologías ahorradoras de mano de obra (mecánica, biológicas y químicas) y que vende su producción a precios altamente rentables en el mercado internacional, teniendo un margen de ganancias por encima de la media general. Otro cambio significativo tiene que ver con el factor tierra. En el auge del cultivo del algodón este factor era secundario a la hora de entender la problemática campesina. Actualmente, con el avance de la soja y la llegada de los grandes capitales financieros entra en disputa el factor tierra. Ya sea por la vía del arrendamiento, la compra o la ocupación ilegal la estructura productiva chaqueña está asistiendo a la abrupta desaparición del modelo algodonero y, con él, de buena parte de las unidades campesinas y a la pérdida de empleo de los asalariados rurales.

En este nuevo escenario, el campesinado y la pequeña producción algodonera pauperizados y ya desplazados del centro productivo son ahora desplazados físicamente del territorio chaqueño por el avance de las grandes explotaciones capitalistas dedicadas al agronegocio. Junto al desplazamiento de las unidades campesinas está cambiando la tendencia histórica del Estado chaqueño de sostener una estructura minifundista, dando lugar a una estructura de alta concentración de la tierra y del capital. Un fenómeno similar ha ocurrido con la mano de obra rural empleada en la cosecha del algodón, que con la llegada del monocultivo sojero, pero también con la incorporación de las empresas agrícolas a la producción algodonera, ha sido desplazada¹⁷. Lejos estamos de hacer una reivindicación de la superexplotación del obrero rural; sólo queremos señalar el alcance de las actuales transformaciones en el sistema productivo, para poder pensar las estrategias de los sectores dominados en la coyuntura actual.

Consideramos que dado los niveles actuales de subsunción

¹⁷ Esto se debe a que la incorporación de tecnología (mecánica, biológica, química) y de capital por parte de las medianas y grandes explotaciones, lo que les permite diversificar sus estrategias productivas.

material que el capital realiza sobre la agricultura en el modelo del agronegocio, sometiendo a los actores productivos a la lógica del capital y al imperio de la acumulación, la pequeña producción campesina, que depende esencialmente de la fuerza de trabajo familiar y de la tierra como medio de producción, tiende a ser desplazada de los mercados agrícolas y de la estructura productiva. Incluso su permanencia física en el territorio chaqueño puede ser explicada en muchos casos por los múltiples programas de asistencia que tienen como fin mantener los niveles mínimos de subsistencia en los productores familiares.

Conclusiones

Somos conscientes de la imperiosa necesidad de profundizar el análisis sobre la actual coyuntura, y este artículo no representa más que una breve aproximación a la problemática abordada. Sin embargo, nos parece importante remarcar el lugar marginal de los campesinos y la pequeña producción en el actual modelo agrícola chaqueño. Si durante décadas, en el llamado período algodonero, los pequeños productores consiguieron hacer oír su voz, aún cuando no hayan alcanzado sus objetivos, esto se debió a que su participación en la estructura productiva era por demás significativa, y fueron el motor de la producción agrícola chaqueña¹⁸.

Lejos de reivindicar románticamente el retorno a un modelo de explotación indirecta, donde el sudor del campesino y de los obreros rurales era absorbido por el capital explotador, queremos destacar que los reclamos que ayer no consiguieron conquistarse y, más aún, los que nunca se hicieron, ya ni siquiera encuentran un sujeto histórico con la suficiente fuerza para levantar su voz. La actual coyuntura muestra un escenario que encuentra al pequeño productor algodonero en una situación marginal en la estructura productiva, y volcado a competir en un mercado cuya lógica capitalista tiende a desplazarlos de la competencia productiva.

¹⁸ Sin duda esto no hubiese sido posible sin la superexplotación de los trabajadores agrícolas, al menos bajo el dominio del capital industrial monopólico.

El panorama es aún más complejo para el campesinado. Buena parte de los campesinos está siendo desplazada territorialmente y pasa a engrosar los contingentes de mano de obra desocupada en las grandes urbes. A su vez, el sector del campesinado que resiste aún en el campo, se ve forzado a dedicarse casi exclusivamente a una economía de subsistencia, o a integrarse en los distintos programas focalizados destinados a la producción marginal. O lo que es peor aún, subordinarse a las estrategias de turno de empresas dedicadas a promover cultivos entre los pequeños productores con promesas de capitalización que nunca serán cumplidas, ya que no son sino mecanismos de explotación y aprovechamiento de los recursos de la tierra y de la mano de obra campesina, estrategias productivas tendientes a transferir los costos sobre los trabajadores directos.

Sin duda los campesinos y trabajadores rurales chaqueños son quienes han soportado históricamente la explotación del capital sobre sus espaldas. Ya sea de forma indirecta o en modelos productivos donde la mano de obra asalariada es explotada directamente en las grandes y tecnificadas explotaciones agrícolas y agroindustriales. Lo que intentamos aquí es acercarnos a un diagnóstico del orden de las relaciones de producción que nos permita pensar las condiciones en las que el campesinado y la mano de obra rural se insertan. Son estas condiciones las que les dan entidad como clases y también como actores políticos. Más allá de cualquier valoración a-histórica, de lo que se trata es describir las relaciones entre las clases para, a partir de allí, romper las cadenas y ver las flores. Mas para ello será imprescindible que los actores involucrados, los trabajadores directos, asuman la tarea, épica en la actual coyuntura, de transformar las relaciones de explotación en el agro argentino. Tarea harto dificultosa si se desvincula de las luchas de los restantes actores sociales, trabajadores urbanos y de los sectores populares desplazados. En este sentido, la demanda de una reforma agraria integral, que en Chaco requerirá sin duda una disputa territorial contra el avance del capital en el agro, adquiere una importancia significativa. Sobre el contenido de ésta y sobre los pasos actuales a dar por los trabajadores y campesinos, vienen trabajando distintas

organizaciones regionales y latinoamericanas. Esperamos que nuevos aportes, aún más rigurosos, puedan contribuir a estas luchas. De nuestra parte tratamos de arrimar algunas reflexiones en este sentido.

Juan Manuel Barri é Doutorando em Estudos Sociais Agrários da Universidad Nacional de Córdoba, Professor e Licenciado em filosofia.
E-mail: juancitobarri@yahoo.com.ar

Referências:

ARGENTINA. Censo algodonero de la república argentina. Ministerio de Agricultura, Junta Nacional del Algodón, 1935-36.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. Trincheras en la historia. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.

BARTRA, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. Méjico: Editorial Macehual, 1982.

CHACO. Ministerio de la Producción. Gobierno de Chaco. Datos disponibles en: http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos_historicos_mensuales.xls#Índice!A1. Acceso en: 01 jul. 2009.

CODUTTI, Raúl Oscar (Dir.). Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Chaco. Chaco: Ministerio de la Producción, 2002.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; PODESTA, Jorge. Movimiento social y alianza de obreros y campesinos: Chaco (1934-1936). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

Mc LELLAN, David. Karl Marx, su vida y sus ideas. Barcelona: Grijalbo, 1977.

Mc MICHAELL, Philip. Política Alimentaria Global. Cuadernos Agrarios, México, v. 18, n. 17, p. 9-28, 1999.

ROZÉ, Jorge. Lucha de clases en el Chaco contemporáneo. Resistencia: Librería de la Paz, 2007.